

PRESENTACIÓN

Los datos más recientes relativos a la evolución de la economía española, así como las estimaciones de su trayectoria previsible en los próximos meses, continúan manteniendo un marcado aire de crisis severa.

Para algunos la crisis se manifiesta en la escasez de crédito bancario, caída de las bolsas y otros fenómenos de naturaleza financiera. Para la mayoría, sin embargo, la perspectiva más grave y relevante es la relativa a la contracción de la producción nacional, registrada de hecho en el tercer cuatrimestre del año, que proyecta su sombra alargada sobre los resultados del conjunto de 2008 y las perspectivas para 2009 con consecuencias dolorosas de incremento cuantitativamente importante de la tasa de paro e intensa caída de la demanda nacional.

Seguramente, ambas crisis no son independientes sino que están conectadas y, de hecho, se espera que las medidas puestas en práctica por el Gobierno español, en la línea de todos los países desarrollados, para recuperar la confianza en los mercados, elevar el crédito y reducir los costes financieros tengan consecuencias estimulantes sobre la economía real. No obstante, para muchos analistas salir de la grave situación actual va a necesitar estímulos adicionales en la demanda agregada y, en todo caso, reformas profundas que flexibilicen el sistema económico,

de forma que permitan a la economía española aprovechar la recuperación internacional, cuando ésta se produzca.

Este nuevo *Cuadernos de Información Económica* dedica la mayor parte de su contenido a ese binomio interconectado que forman las crisis financiera y real de la economía española.

El lector encontrará un repaso detenido de la situación económica, una mirada al exterior a través de la visión comparada del ciclo en los diferentes bloques de países y, sobre todo, un sereno análisis de las posibles vías de la política económica para salir de la crisis. La conclusión más clara es que no existe una única política económica que pueda dar resultados satisfactorios y que, por tanto, se precisa una combinación de líneas diferentes de actuación, tanto a corto como a largo plazo, para adentrarnos en la senda de la recuperación duradera que seguramente, y dicho sea de paso, se hará esperar.

La gravedad del problema y la dificultad de solución se acentúan por el carácter global de la crisis que afecta ya a los países emergentes y que obligará a reformas institucionales de cierta profundidad en el entramado de la organización financiera mundial.